

Darío Fajardo

Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*

Crosso modo, la pretensión de Darío Fajardo con el estudio de los orígenes del conflicto es sustentar que su causa explícita son los problemas históricos de exclusión a la que ha sido sometida la población rural de nuestro país. Específicamente, esta exclusión ha sido materializada por la precariedad de las relaciones de producción que se sustentan en el área rural y el acceso a los medios de producción, todo como un fin consiente de las élites políticas, militares y económicas que buscaban mantener el *statu quo* de dominación sobre la tierra como factor primario de producción—desde la siembra de productos de calidad exportadora hasta la explotación de los recursos naturales, y desde la bonanza petrolera de los años cuarenta, el narcotráfico y la minería de los últimos veinte años— y fuente de dominación social; mientras que a las élites “nacionales”—la política gestada desde el centro— les encarga el peso del proceso de desarrollo del capitalismo en Colombia, la cual estaba ampliamente auspiciada por las élites económicas.

1. Causas del conflicto social y de su persistencia

Para sustentar lo anterior, Fajardo presenta desde la década de 1920 las causas

Por **John Fredy Bedoya Marulanda**
Grupo Estudios Políticos
Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia

y expresiones del conflicto social armado como una contraposición de dos propuestas de sociedad: la primera, basada en la propiedad de la tierra con un modelo de valorización que comienza con la expansión de la frontera por parte del campesinado, seguida de una posterior apropiación de sus recursos por parte de grupos de poder —que indistintamente pueden ser Estado, los grupos contrainsurgentes, paramilitares o narcotraficantes—, mediante el uso sistemático de la violencia, seguido de desplazamientos y una subsiguiente colonización de tierras por parte de la población rural desplazada; y la segunda, una economía nacional que necesitaba un desarrollo industrial y una clase media rural sólida.

A pesar de dicha contraposición, el autor se centra en describir el proceso mediante el cual se configuró y sobrepuso el primer modelo, dejando de lado otros interesantes fenómenos nacidos de la consolidación industrial del país, como la formación de una base sindical organizada, cuya participación política fue significativa para el fortalecimiento de muchos sectores importantes del Partido Liberal, incluido el Unirismo (Hernández, 2004). Asimismo, se omite que su exclusión de la competencia partidista y la toma de decisiones y la persecución sistemática también son símbolos-causas de la persistencia del conflicto social y armado del país, dadas sus diversas formas de lucha (Olaya, Pedraza y Teherán, 2012).

En este sentido y sin entrar en los detalles históricos específicos, la generalidad del proceso de exclusión de la población rural es cíclica, como procesos de “colonización-conflicto-migración-colonización”. Con esto, se parte de la lucha de las élites regionales por mantener las condiciones coloniales de dominio de las tierras y la fuerza de trabajo, haciendo uso de herramientas legales —Ley 135 de 1961 (p. 379); Leyes 4ª de 1973 y 6ª de 1975 (p. 380)— y de la violencia sistemática, justificando que:

Estas consideraciones conducen a centrar este estudio en una comprensión de la tierra y más específicamente de los territorios como los espacios en los que se expresan y concretan relaciones sociales, en particular las que expresan el control sobre la tierra como parte de las relaciones de poder características de la sociedad colombiana (p. 358).

En palabras de Vilma Franco (2009):

En la generación de condiciones sociales para el despliegue de la dimensión ilegal de la estrategia contrainsurgente ha sido relevante la instancia subnacional de gobierno. Los gobiernos locales están situados donde se objetiva la producción conjunta de la acción que garantiza la reproducción de la guerra [...] (p. 240).

De esta manera, la importancia de la tierra en el primer modelo de sociedad expuesto por el autor, se da gracias a las presiones de los mercados internacionales que dieron inicio a divergentes ciclos de bonanza en la variopinta gama de productos exportables, la gran extensión de la tierra se hizo bandera del proceso de acumulación de capital en el país, tanto para privados como para sanear las arcas del erario.

El fenómeno social impulsado por lo anterior, fue el abocamiento de los grandes terratenientes sobre las comunidades campesinas, con lo que

Sin embargo, no se puede dejar de lado otros factores que...

...la generalidad del proceso de exclusión de la población rural es cíclica, como procesos de “colonización-conflicto-migración-colonización”. Con esto, se parte de la lucha de las élites regionales por mantener las condiciones coloniales de dominio de las tierras y la fuerza de trabajo, haciendo uso de herramientas legales —Ley 135 de 1961 (p. 379); Leyes 4ª de 1973 y 6ª de 1975 (p. 380)— y de la violencia sistemática ”

Otro factor que coadyuvó a mantener dichas relaciones de poder, fue la tensión política nacida de las diferentes fisuras que dejó cada cambio administrativo en la declaración de dichos derechos de propiedad sobre la tierra y la fuerza de trabajo. Estas disputas no resueltas por medio de los conductos representativos, dadas las restricciones en la participación política de la población rural, salieron a flote en intensas demandas —de forma violenta— contra el orden establecido por los idearios partidistas ”

no solo se buscaba la apropiación de las tierras, sino —en unos casos— el control de la población allí instalada y —en otros— la expansión de la frontera mediante la colonización de tierras medias y bajas, a lo cual se respondía con una titulación a favor del terrateniente. En ambos casos, el campesino terminaba atado a la gran extensión de tierra:

El interés de los hacendados se extendía más allá de las tierras, pues éstas carecían de valor si no se contaba con mano de obra y para este propósito establecieron distintos tipos de contratos de arrendamiento que fijaban a los trabajadores a las haciendas logrando su tránsito “de colonos a arrendatarios”, con la captura de las tierras y su reclamo como propiedades afianzadas (p. 360).

Algunos ejemplos de esto son la sentencia de la Corte Suprema de Justicia del 15 de abril de 1926, con la que el Estado pretendía recuperar las tierras baldías —no cultivadas— exigiendo “la presentación de títulos válidos para reclamar la propiedad de terrenos [...] y establecía la prescripción adquisitiva para quien hubiese cultivado un predio privado por cinco años” (p. 362).

Por otra parte:

[...] las leyes 56 de 1905 y 71 de 1917, establecidas la primera para retornar tierras al Estado luego de 10 años de no haber sido aprovechadas y la segunda para realizar titulaciones menores, en particular inferiores a 20 hectáreas así como de los decretos 839 y 1110 de 1928, expedidos por el gobierno para favorecer la formación de medianos campesinos : el primero dirigido a facilitar la adjudicación de baldíos en superficies inferiores a 20 hectáreas y el segundo a establecer “colonias agrícolas” (p. 363).

Por último, la Ley 100 de 1944, que amparó los desalojos violentos contra arrendatarios y aparceros, en la transición a los gobiernos conservadores (p. 368).

Otro factor que coadyuvó a mantener dichas relaciones de poder, fue la tensión política nacida de las diferentes fisuras que dejó cada cambio administrativo en la declaración de dichos derechos de propiedad sobre la tierra y la fuerza de trabajo. Estas disputas no resueltas por medio de los conductos representativos, dadas las restricciones en la participación política de la población rural, salieron a flote en intensas demandas —de forma violenta— contra el orden establecido por los idearios partidistas:

“La conservación de un mínimo de paz entre los dos partidos quedaba condicionada a dejar intacta la situación rural. De este modo la burguesía colombiana, que habría podido juzgar conveniente la modernización del régimen rural, quedaba en los hechos comprometida con la conservación por mucho tiempo de uno de los elementos claves del atraso del país, para evitar una ruptura entre los sectores más avanzados de ella, tentados a apoyarse en la clase obrera y los más conservadores, atados a los caciques rurales”. Este acuerdo, recurrente en la historia del país, le permitió a sus dirigencias gobernar sin abrir la participación de nuevas fuerzas políticas pero sin tampoco solventar las deudas de la representa-

